



Clausura I Foro Institucional 2016

Miércoles 14 de setiembre, 12:45 p.m. (Auditorio de Educación Continua)

El funcionamiento armónico del Estado para un desarrollo integral y solidario de la sociedad, tal y como el nombre que lleva el Foro Institucional que recién concluimos, es una tarea que requiere un compromiso de largo plazo y una visión holística de las necesidades de nuestro país por parte de las personas que guían su camino.

Esto no implica que únicamente las autoridades gubernamentales deban asumir esta misión. Tras haber compartido las últimas semanas en espacios de discusión y reflexión acerca del quehacer institucional nacional en los ámbitos de educación, salud, seguridad e infraestructura, una de las principales lecciones con las que hacemos la clausura de este foro es la necesidad de asumir nuestro papel como ciudadanos y ciudadanas informados, responsables y conscientes de las decisiones que tomamos para nuestros gobiernos locales y nacionales. Hacer valer nuestra representatividad, exigir transparencia en la función pública, y ejercer nuestros derechos y deberes ciudadanos en el día a día, es parte del fomento que podemos hacer desde la individualidad y la colectividad para la democracia.

En estos días, hablar de democracia no es lo mismo que hablar de inclusión y participación social. Lamentablemente, durante mucho tiempo nuestros valores cívicos se han limitado a ser resaltados en la fiesta patria que justamente celebramos mañana, y que rescatamos cada cuatro años en la temporada electoral. Sin embargo, es hora de movilizarnos como ciudadanos y asumir un papel mucho más activo, de verdadera democracia participativa, que permita que el anhelado desarrollo integral y solidario sea una realidad.

La Universidad de Costa Rica está comprometida con este cambio de paradigma, pues parte de su misión es contribuir con las transformaciones que la sociedad necesita para el logro del bien común. Estas transformaciones no pueden darse sin un previo análisis concienzudo, a la luz de las realidades que afectan a nuestra población y en las que se circunscribe nuestro país en un marco global. Alcanzar la 15ª edición del Foro Institucional nos enorgullece como institución, puesto que a lo largo de los últimos ocho años este espacio de discusión y reflexión se ha consolidado como un punto de encuentro de alto nivel para proponer alternativas sobre los temas de interés nacional e internacional que resultan impostergables frente a las imperativas necesidades de nuestro pueblo. Gracias a la coordinación y organización de la Comisión Especial Interdisciplinaria, estos foros ha abordado temas relacionados con la crisis financiera global; la radiodifusión en el país; la violencia; la institucionalidad de Costa Rica; el cambio climático; el recurso hídrico y el desarrollo eléctrico, entre muchos otros. Este año, las distintas mesas de



trabajo pusieron sobre la palestra el funcionamiento del Estado en cuanto a su institucionalidad, de cara a los caminos que el país ha emprendido para alcanzar el desarrollo e incorporarse en el concierto de naciones más avanzadas en sus distintos indicadores de progreso.

La relación Universidad-Sociedad-Estado debe fortalecerse continuamente, pues la universidad carece de sentido si no vive inserta en la realidad del pueblo que ha permitido su consolidación. Por ello, a lo largo de más de siete décadas, nuestra institución se ha abocado a coadyuvar en el proceso de reorientación y consolidación de la paz social y estabilidad de nuestro país, siempre sobre una base de respeto mutuo con los distintos sectores sociales y procurando brindar recomendaciones que les atañen, sin intentar atribuirse funciones que no le son propias ni deberían serlo.

La compleja coyuntura económica, sociocultural, política e institucional que afronta nuestro país, demanda de nuestra institución una postura crítica y propositiva. A lo largo de las sesiones previas de este Foro Institucional, varias reflexiones resonaron entre las y los panelistas de alto nivel que compartieron sus conocimientos y pensamientos, y que desde una posición muy razonada, brindaron también propuestas para encauzar acciones hacia estos objetivos comunes de desarrollo, de una manera equitativa y solidaria.

En el tema propiamente del funcionamiento del Estado, nuestros panelistas resaltaron la compleja confusión institucional que a la vez es robusta y sofisticada. Nuestra multiplicidad de instituciones –contabilizada en 332 instituciones-, son descentralizadas, con autonomías que evidencian la debilidad del Poder Ejecutivo para coordinar y dirigir la gestión pública con un sistema tan complejo. El fraccionamiento de los partidos políticos, que obstaculizan en vez de encontrar concertaciones, hace perder también la gestión legislativa, y entorpecen la toma de decisiones.

La materia de política fiscal fue abordada con preocupación, con consciencia de los problemas de evasión, de recaudación, de ejecución presupuestaria y de ejecución de proyectos de inversión que no hacen más que acrecentar las brechas entre las clases sociales y que obstaculizan el desarrollo de un modelo económico solidario. Las reformas financieras o legales no son una panacea que resolverá todos los problemas; deben hacerse acompañar de mecanismos de ejecución transparentes, eficaces y sostenibles para que toda la población se alinee en los objetivos comunes para los cuales fueron creadas.



El área de la educación evidenció la necesidad de que toda la sociedad participe, junto con el Estado, para una mayor articulación en la formación de nuestros niños, niñas y jóvenes. Un proverbio africano reza que *"Para criar a un niño, hace falta una aldea"*, y no podría ser más oportuno pensarlo en términos de la educación de nuestras generaciones más jóvenes. La educación trasciende la pedagogía, siendo inherente al ser humano, pues constantemente existe educación en cada etapa de sus vidas. Pero en aquellas más tempranas, es fundamental unirnos para proporcionar un crecimiento justo, digno y suficiente para que nuestros jóvenes se formen con bases sólidas en el conocimiento. Más allá de la educación formal, que es satisfactoria a pesar de sus múltiples opciones de mejora, tenemos que pensar que la escuela no es la única responsable de la educación, pero muchas veces es el espacio de mayor alcance para miles de familias. Por ello, el compromiso del mejoramiento de la educación debe verse en todas sus fases, y es necesaria una política de Estado que incluya educar propiamente a la familia.

¿Cómo llegar a ese estado ideal? El reto recae en promover la apropiación del conocimiento para que impacte la conducta ciudadana. La educación ambiental, ciudadana, científica; la educación para la convivencia, los valores, la educación para la salud, la sexualidad, la estética, son solo algunas de las áreas en las que podríamos robustecer la articulación estatal para que las familias tengan una base más sólida de conocimientos del área no formal e informal.

La nueva ciudadanía se construye a partir de tres ejes: para el desarrollo sostenible, armonizando el desarrollo social con el económico y la sostenibilidad ambiental y recursos disponibles; para la identidad nacional, con una ciudadanía basada en la constitución; y para tener una ciudadanía virtual con equidad social, mediante el uso de recursos tecnológicos para nuevas formas de aprendizaje. Considerar que la educación es ciudadana es uno de los primeros pasos para garantizar este derecho y hacerlo con alta calidad.

El sistema de salud nacional, si bien se encuentra entre los mejores de la región, no escapa a sus posibilidades de mejora. Todos los sistemas de salud mundial están en crisis debido a los costos crecientes y a la carencia de acciones concretas para introducir innovaciones y acciones disruptivas que corten los intereses comerciales que pretenden hacer de la salud un fructífero negocio.

No es un secreto que la administración de los sistemas de salud colapsa al



intentar gestionar la enorme cantidad de información, sin los sistemas informáticos adecuados, o sin los profesionales necesarios para utilizarlos de la manera más eficiente. Las tarifas inclusivas son inaccesibles para miles de personas que no cuentan con la manera de acceder a los servicios, o cuya esperanza de vida no alcanza la cita pactada.

El envejecimiento de la población es el principal reto a enfrentar, pues el sistema de pensiones y de atención médica tendrán un sector altamente demandante en las próximas décadas, frente a la necesidad de contingentes jóvenes que reemplacen sus funciones en las instituciones públicas que les atienden. Los nuevos estilos de vida recaen en métodos que se enfocan en la curación en vez de la prevención, incrementando el peso que ya tienen las estructuras sanitarias de nuestro país. Aunado a esto, se suman los retos de la ausencia de una rectoría sectorial, la desaparición del paciente como centro y razón de ser, y la falta de equidad en el sistema, de modo que solventar estas situaciones debe ser el primer paso para garantizar el desarrollo equitativo de nuestro sistema de salud.

El sector de la planificación integral de la infraestructura y el transporte es un área que, tras analizar diversos proyectos ejecutados o sin ejecutar en el país, se concluye sin visión de largo plazo, sin integralidad ni impacto en el desarrollo territorial. La adecuada incorporación de estos ejes en la gestión de la obra pública vial tiene la capacidad de generar desarrollo territorial, integración geográfica, acceso a servicios, reducción de costos y tiempos de viaje, acceso a mercados y oportunidades, que definen de alguna manera el eje esencial que posee la infraestructura en el país.

Algunas de las barreras verificadas desde los estudios realizados en nuestra universidad son de tipo operacionales, regulatorios y físicos, como las características de las nuevas flotas de vehículos, la alta congestión de la que somos presas, y las características de la propia infraestructura vehicular.

El marco legal para el desarrollo de la obra pública es altamente complejo y tiene incidencia directa en aspectos fundamentales, como recurso humano, expropiaciones y reubicación de otros servicios públicos. Entre las limitaciones institucionales resaltan la ineficiente organización con presencia de procesos repetidos, indefinición de roles, dificultad para asignación de responsabilidades, un recurso humano con poca motivación y fuerte deslegitimación de la institución en sí. El bajo compromiso de las limitaciones técnicas se visibiliza en un bajo compromiso con la modernización en general –aspecto que parece tocar las



distintas áreas comentadas en este Foro Institucional-. En fin, en el país no se visualiza al ciudadano como un socio estratégico activo, sino más bien como un beneficiario pasivo, y ahí recaemos en la baja participación que tenemos en las decisiones que se toman a nivel nacional.

Por último, el área de la seguridad pública se resalta como un concepto con dimensiones objetivas y subjetivas que afectan la noción de la seguridad ciudadana. Las distintas manifestaciones de la criminalidad, las capacidades legales, institucionales y técnicas de las entidades estatales para dar protección efectiva a las personas y las políticas que éstas adopten son algunas de las dimensiones palpables de la seguridad, pero entre aquellas inherentes a nuestras percepciones se encuentran el grado en que las personas, su vida, patrimonio y las de sus seres significativos se encuentran amenazados.

Bajo estas perspectivas, la multidimensionalidad de la seguridad debe abordarse con cuidado pero también son sensibilidad. No hay que olvidar que la tasa de homicidios de nuestra región sitúa a Centroamérica como una de las zonas más peligrosas del mundo, y nuestra historia ha estado teñida por situaciones conflictivas que aún lastiman la memoria colectiva.

A la luz de este foro Institucional es claro que debemos trabajar en conocer la preparación de quienes asumen las responsabilidades superiores de guiar a las instituciones. Desde adentro, el orden es una necesidad imperativa para evitar la duplicidad de funciones intra e inter institucionales. Y estas figuras deben tener autoridad para que se haga fluir la información entre los mandos medios e inferiores, de modo que la institución sea activa y proactiva.

Las instituciones y organismos internacionales a veces condicionan los componentes del Plan Nacional de Desarrollo, y la ineficiencia propia de nuestras instituciones hace imposible que se pueda seguir el paso de otros países o de otros sistemas. Por ello, la falta de comunicación expedita y proactiva entre las instituciones de un sector y entre los distintos poderes es un pendiente urgente y necesario.

Asimismo, no se deben obviar las fuerzas externas que tienen poder sobre el desarrollo de la equidad, tales como el narcotráfico, el ingreso ilegal de capitales, la trata de personas, las migraciones y el hecho de que el país ha demostrado que no está preparado para hacerle frente a estas situaciones.



Por sus orígenes y su misión, la Universidad de Costa Rica tiene una responsabilidad ineludible para ayudar a construir, a diario, la democracia que caracteriza a nuestro país. Comprender la realidad nacional es el primer paso para tomar decisiones informadas y adecuadas a estas capacidades. La educación y la salud, junto con la seguridad y la infraestructura, se encuentran entre las preocupaciones más inmediatas de la población, y por ello el Foro Institucional recién concluido ha sido de vital importancia para sentar las bases de un documento de síntesis y conclusiones que se presentará en las próximas semanas, y que contendrá algunas vías de solución que han surgido de las recientes discusiones.

Agradezco a la Comisión Especial Interdisciplinaria de la Rectoría por asumir la tarea de organizar y dar continuidad a estas actividades, y también a quienes, desinteresadamente, han aceptado la invitación a participar en las mesas redondas de este Foro.

Muchas gracias.